

# CELEBRAR LA MISERICORDIA DURANTE LA CUARESMA

La Cuaresma es el tiempo privilegiado en el que la Iglesia es llamada a mostrar de manera más evidente el rostro misericordioso del Padre, especialmente con ocasión de las liturgias penitenciales y de la celebración del sacramento de la Reconciliación. Por esta razón, el viernes 4 y el sábado 5 de marzo se extiende a todas las comunidades la iniciativa llamada «24 horas para el Señor», especialmente en las parroquias, en los santuarios y en las iglesias más céntricas y frecuentadas por las comunidades cristianas; este momento será celebrado en San Pedro, el viernes 4 de marzo, con una liturgia penitencial.

Puede haber, de todas formas, otros momentos que se puedan privilegiar en este tiempo, por ejemplo la celebración de la Liturgia de la Palabra. Con este motivo el Santo Padre recomienda que «la Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios. ¡Cuántas páginas de la Sagrada Escritura pueden ser meditadas en las semanas de Cuaresma para redescubrir el rostro misericordioso del Padre!» (*Misericordiae Vultus*, Documento de convocatoria

del Año Santo, 17). Para este propósito hágase referencia al subsidio *Las parábolas de la Misericordia*, publicado por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización en este mismo volumen (p. 69-139).

El ciclo de lecturas de las misas de Cuaresma, además, ha sido redactado teniendo como base principios particulares, que tienen presentes las características propias de este tiempo y su carácter bautismal y penitencial. Precisamente el Año Santo de la Misericordia coincide con el camino cuaresmal propuesto por el leccionario del Año C, marcado por el tema de la penitencia. En este año seremos llamados a realizar un camino de conversión que nos conduce a la Pascua, acontecimiento supremo de la reconciliación con el Padre. Especialmente a través de la homilía, pero también en el cuidado particular de las moniciones y de la oración de los fieles, los pastores, junto a sus colaboradores, ayudarán a la asamblea celebrante a entrar en el misterio de la misericordia del Padre, celebrada de modo eminente en el sacrificio de su Hijo. Será también de ayuda, para este fin, el *Directorio homilético* de reciente publicación por parte de la

Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

En particular, con el relato de las tentaciones de Jesús en el desierto (cf. Lc 4,1-13), en el Domingo I, el pueblo de Dios será llamado a vivir la Cuaresma como camino de «conversión eclesial», a través de la escucha de la Palabra, la oración y el ayuno. En el Domingo II, el relato de la Transfiguración (cf. Lc 9,28-36) invita a los cristianos a afianzar la fe en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, para adherirse, en plena fidelidad a la Alianza, a la voluntad de Dios, y ser verdaderos discípulos de Cristo. Por medio de la parábola de la higuera sin frutos (cf. Lc 13,1-9), en el Domingo III, cada fiel será estimulado a superar la dureza de mente y de corazón para que, acogiendo la



Palabra de Dios y dejando espacio al Espíritu, sea capaz de dar frutos de verdadera y continua conversión. La parábola del padre misericordioso del IV Domingo (cf. Lc 15,1-3.11-32), constituye el culmen de este camino cuaresmal en el Año Jubilar: reconocer a Dios como Padre bueno y grande en el perdón, que acoge en el abrazo de su amor a todos los hijos que vuelven a él con ánimo arrepentido, para recubrirlos con los vestidos de salvación, hacerlos partícipes de la alegría del banquete pascual y restituirlos a la dignidad real de hijos de Dios. El pasaje de la adúltera perdonada, del V Domingo de Cuaresma (cf. Jn 8,1-11), vuelve a llamar a cada bautizado a abrirse al perdón incondicionado de Dios que, en Cristo, renueva todas las cosas.

No faltará la ocasión, especialmente en este tiempo a través de la celebración de la Liturgia de la Palabra, de trazar un camino catequético

sobre la reconciliación: Bautismo y penitencia son las dos constantes sobre las que se fundamenta todo el camino cuaresmal.

El Tiempo de Cuaresma, en el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*, es también llamado el tiempo de la purificación y de la iluminación en cuanto «tanto en la liturgia como en la catequesis litúrgica, mediante el recuerdo o la preparación del bautismo y mediante la penitencia, renueva junto con los catecúmenos a toda la comunidad de los fieles y los dispone a la celebración del misterio pascual, en el que son integrados por los sacramentos de la iniciación cristiana» (*Ritual de la iniciación cristiana de adultos* [RICA], *Observaciones previas*, 21). Antes de la celebración de la «elección», por eso, se pide a los catecúmenos la conversión de la mente y del modo de vida, además de una suficiente conciencia de la doctrina cristiana y un vivo sentido

de fe y de caridad. Además, «en este período, la preparación intensiva del ánimo, que se ordena más bien a la formación espiritual que a la instrucción doctrinal de la catequesis, se dirige a los corazones y a las mentes para purificarlas por el examen de la conciencia y por la penitencia, y para iluminarlas con un conocimiento más profundo de Cristo, el Salvador. Esto se verifica por medio de varios ritos, especialmente por los “escrutinios” y las “entregas” (*Traditiones*)» (RICA, *Observaciones previas*, 25). Estos ritos deben ser cuidados de manera particular; son «signo de la solícitud materna de la Iglesia por el Pueblo de Dios, para que entre en profundidad en la riqueza de este misterio tan fundamental para la fe» (*Misericordiae Vultus*, 18).

(PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Misericordiosos como el Padre. Subsídios para el Jubileo de la Misericordia 2015-2016*. Madrid: BAC 2015, pp. 207-209.)



## Dos hojitas útiles

En esta entrega de Misa Dominical, hemos vuelto a encartar la hojita «Misericordiosos como el Padre», que publicamos en noviembre. Hemos añadido detrás la oración del Año Santo de la Misericordia, para su uso en los actos del Jubileo que se celebrarán en tiempo de Cuaresma y Pascua en parroquias y comunidades (conferencias, peregrinaciones, celebraciones penitenciales, encuentros de oración...). Esta hojita puede ser un buen material para repartir y leer juntos. Aprovechamos para recordar otra hojita muy adecuada en este tiempo litúrgico: la Oración ante la cruz. En la hoja de novedades se detallan precios y condiciones de venta.